

23. Encendiendo la mecha - La madre del aprendizaje

- 23. Encendiendo la mecha - La madre del aprendizaje

23. Encendiendo la mecha - La madre del aprendizaje

Capítulo 023: Encendiendo la mecha

A primera vista, parecería que cargar con Novelty era una receta para la frustración y el fastidio interminables — era una parlanchina impaciente, impulsiva, que parecía carecer de ningún concepto de espacio personal, siempre acechando incómodamente cerca de él y pinchándole con sus patas delanteras. Zorian no le tenía miedo a las arañas, pero ese contacto físico tan cercano resultaba simplemente insoportable.

Básicamente, ella era una versión arácnida de Kirielle. Y solo toleraba las payasadas de Kirielle tanto como lo hacía porque ella era su hermanita.

A pesar de ello, Zorian en realidad se sentía agradecido por haberla conocido. Su personalidad sin duda dejaba mucho que desear, y muchas veces tenía que mantenerla centrada en sus lecciones en lugar de que se dispersara en divagaciones sobre temas diversos, pero seguía siendo una fuente invaluable de información sobre psiónica y araneas. Y, a diferencia de la matriarca, cuya cada explicación parecía una sutil manipulación disfrazada, Novelty no tenía ni un solo hueso engañoso en su cuerpo. La mayoría del tiempo, decía lo que pensaba claramente, y era bastante evidente cuando intentaba cambiar de tema o falseaba la verdad. Era un cambio refrescante respecto a sus anteriores encuentros con las araneas.

Novelty permanecía sumida en la ignorancia feliz de sus pensamientos, demasiado absorta en inspeccionar el equipo de alquimia de Zorian. Esa era otra diferencia entre Novelty y la matriarca: ella no podía leer sus pensamientos superficiales a menos que estructurara sus ideas con mucha calma y las dirigiera claramente hacia ella. Esto lo hacía sentirse mucho más relajado respecto a su presencia que si no fuera así.

[Los humanos construyen tantas cosas extrañas], declaró Novelty después de examinar los frascos de vidrio a simple vista y tocándolos. Zorian no sabía si las araneas tenían tal afición por tocar las cosas en general o si Novelty simplemente no se contenía en sus interacciones con él, o si esa araña que tenía enfrente era simplemente una chica físicamente muy expresiva, pero a ella ciertamente le gustaba tocar lo que estudiaba. Enojosamente, esto incluía tanto a él como a objetos inanimados aleatorios, pero al menos parecía haberse interiorizado por fin la idea de que no le gustaba que se subiera a su regazo. [¿Cómo demonios fabricaste esto? Es del mismo tipo de piedra transparente que usas para esas cosas de “ventana”, pero no tengo idea de cómo lograste esculpirla en esa forma. Y es tan suave, además... Sé que esas ramas superiores tuyas son mejores manipulando cosas que nuestras patas, pero esto es una locura. Sabes, las araneas intentaron una vez tener esclavos humanos para que crearan cosas para nosotras, pero fue un gran problema y

resultó que es mucho más fácil comerciar con los humanos para obtener lo que necesitamos. Los humanos no parecen estar muy bien en lo profundo de la tierra, y secuestrar humanos siempre pareció enfadar mucho a las demás comunidades humanas, incluso cuando no eran de la misma clans o nada por el estilo. Y... uh, eso fue hace muchísimo tiempo, y ya no hacemos cosas así, ¿deberías olvidar todo lo que dije sobre eso, ¿vale?]

“Ajá,” dijo Zorian con dudas antes de decidir no seguir el asunto. “Por lo que vale, la piedra transparente se llama vidrio, y en realidad no se esculpe. Se fabrica a partir de arena, que se calienta hasta que se vuelve fundente y, por tanto, maleable, para luego darle forma introduciendo tubos largos en la masa fundida y soplando aire en ella.”

Novelty se volteó para enfocar toda su atención en él. [¿Cómo demonios se les ocurrió a ustedes hacer eso? ¿Acaso los humanos tienen algún sentido mágico de las piedras o algo así?]

“Err, no,” dijo Zorian con paciencia. Explicar cosas así a Novelty resultaba molesto, pero hacía que ella estuviera mucho más dispuesta a compartir cosas con él a cambio, así que él seguía esforzándose. “Los humanos siempre han estado lidiando con herramientas de diversos tipos. En nuestro estado natural somos bastante frágiles, por lo que construir objetos es una cuestión de supervivencia. Usamos herramientas rudimentarias para fabricar mejores, y esas mejores para crear otras más precisas, y así sucesivamente. Realmente no sé cómo surgió la técnica de soplado de vidrio, pero no apareció mágicamente en la mente de alguien de repente...”

[Realmente no creo que puedan considerarte frágil,] dijo Novelty con duda. [Tienes un poder mágico increíble, y prácticamente conquistaste el mundo superficial con él.]

“No todos los humanos manejan magia,” dijo Zorian. “Solo un pequeño grupo de personas son magos, y esa cantidad era aún menor cuanto más retrocedías en el tiempo.”

[La mayoría de tus ‘herramientas’ parecen mucho a la magia, para ser honesto,] dijo Novelty. [Tomas rocas y cosas por el estilo y realizas rituales complicados sobre ellas para convertirlas en esas maravillas que ninguna red de arañas podría duplicar. Lo que más me fascina de ustedes, humanos, es esa especie de magia constructora. Esperaba aprender algunos de tus secretos mientras te enseñé, pero parece que será bastante difícil porque, ya sabes,] agitó sus patas delanteras en señal de énfasis, [no tengo esas ‘manos’ que usáis los humanos para todo. ¡Pero no me rendiré! ¡Definitivamente voy a encontrar una solución!]

“Bueno, ya me dijiste que estás aprendiendo a ser mago, así que siempre puedes recurrir a la magia real,” dijo Zorian. “Las conjuros de fabricación existen, al fin y al cabo. Aunque tendrías que entender las propiedades de los materiales con los que trabajas y los principios de ingeniería de las cosas que deseas crear, pero si en serio quieres ser artesano, eso es mínimo indispensable.”

[Seré honesto y admitiré que no tengo idea de lo que acabas de decir,] comentó Novelty tras un breve silencio. [Pero supongo que tratabas de ser alentador, así que gracias.]

“Claro,” suspiró Zorian. “Otra vez nos desviamos. Volvamos a centrarnos en las lecciones.”

[¡Pero esas lecciones son tan aburridas!] protestó Novelty. [Ya sabes la mayoría de esto; solo es cuestión de practicar, y no puedes hacerlo aquí, de todos modos. ¿Estás practicando, verdad?]

“Por supuesto,” afirmó Zorian. “Paso la mayor parte de mis clases intentando percibir a mis compañeros y a otros estudiantes en el edificio. No es que saque mucho provecho de las clases estas días. Va bastante bien, pero aún tengo que concentrarme mucho para alcanzar cualquier tipo de alcance. También he intentado detectar sus emociones, pero todavía es bastante impredecible. ¿Estás segura de que nadie va a detectarme haciendo eso? Porque acabaré en problemas si alguien descubre que estoy manipulando las mentes de la gente.”

[Sigo diciéndote, nadie va a detectar nada sin invadir primero tu mente,] le aseguró Novelty. [Fui y pregunté a otras arañas sobre eso, ya que tú sigues insistiendo, y ellas confirmaron. Básicamente, detectar mentes y empatía básica no implica penetrar en la mente de otros. Sé que no crees en la Gran Red ni en esas cosas, pero imagina una especie de plano mental que permea todo. Las mentes generan ondas en ese plano, como piedras arrojadas a un charco de agua estancada, y las personas abieras pueden usar esas ondas para localizar otras mentes y obtener algunos hechos básicos sobre ellas. Cosas como la especie y su estado de ánimo general.]

—Vaya, eso tiene sentido — dijo Zorian—. Entonces, percibir mentes y empatía en realidad son dos aspectos de una misma capacidad: esa habilidad para percibir este plano mental y comprender las ‘olas’ que se propagan a través de él. ¿Sabes si los conjuros de protección mental tienen algún efecto sobre esto?

[Oh, definitivamente], confirmó Novelty. [Los conjuros básicos de protección que suelen usar los magos suelen arruinar casi por completo tu capacidad de usar la empatía con ellos. Demasiada interferencia. En cambio, detectarlos resulta aún más sencillo. Cualquier hechizo que afecte la mente hace que una mente sea más ‘ruidosa’ para un psíquico, incluso los defensivos. Especialmente los defensivos, ahora que lo pienso. Bueno, salvo aquel famoso hechizo llamado ‘Vacío Mental’, que realmente logra desconectar la mente de la Gran Tela, haciendo que una persona sea completamente indetectable para la percepción mental y totalmente inmune a la magia que afecta la mente. Es algo bastante aterrador, eso.]

Zorian conocía el hechizo del que hablaba. ‘Vacío Mental’ era muy conocido como un tipo de ‘defensa definitiva’ contra la magia mental, pero el hechizo era infame por causar problemas psicológicos si se lanzaba incorrectamente o se usaba con demasiada frecuencia. Varias magos paranoicos por personas que invadían sus mentes enloquecieron tras dejarlo permanentemente activado, ganando así una mala reputación entre los magos. Existen otras protecciones menos drásticas que suelen ser suficientes en la mayoría de los casos.

—Qué extraño — dijo Zorian con ingenuidad—. La matriarca me dijo que ninguna magia humana frágil podría protegerme si ella estaba decidida a atraparme, pero aquí tú me dices que existe un hechizo que puedo aprender para ser completamente inmune a los poderes psíquicos.

[Oh, bueno, ya ves...] balbuceó Novelty. [En realidad, ella tenía razón, porque, ¿no es cierto que esas cosas son completamente diferentes? Un escudo es una cosa — podemos derribarlo o esquivarla. Pero si te quitas de la Gran Tela, ¡es como si no estuvieras allí en absoluto! Primero

necesitas percibir una mente para conectarte a ella, y si no puedes conectarte a ella—]

—Lo entiendo — interrumpió Zorian—. Sin enlace telepático, sin magia mental arañeana. Y no puedes conectarte a algo que no puedes percibir telepáticamente. Hmm, claramente la creadora de ‘Vacío Mental’ sabía bastante sobre poderes psíquicos — parece que el hechizo está diseñado específicamente para derrotarlos.

[La idea no es tan revolucionaria,] refunfó Novelty. [Un psíquico suficientemente habilidoso puede desconectarse de la Gran Tela con algo de esfuerzo. Se llama ‘desaparecer’, y es una habilidad bastante oscura, utilizada principalmente por asesinos, ladrones y sabotadores. De todas formas, el problema no es solo ‘Vacío Mental’ — sino que cualquier mago lo suficientemente poderoso para lanzarlo también puede enfrentarse a toda la Tela Arañeana por su cuenta. Tenemos formas de lidiar con esas personas, pero no puedo decirte nada porque los demás me destrozarían si mencionara algo al respecto — ya sabes, defensas secretas y esas cosas.]

—Entiendo — dijo Zorian. No tenía intención de crear problemas en casa para Novelty, así que decidió no seguir con ese tema. Sus planes de defensa ultrasecretos probablemente se resumían en ‘colapsar todo el túnel sobre ellos’. —Entonces, ‘Vacío Mental’ es una habilidad psíquica transformada en un hechizo. Nada sorprendente, supongo — a los magos les encanta tomar habilidades de criaturas mágicas y convertirlas en hechizos para su propio uso.

[¿En serio?] preguntó Novelty. [Pero pensaba que la magia humana es tan buena que no hay nada que puedas aprender de otros. La matriarca siempre habla de lo maravilloso que es tu hechizo y de cómo nadie puede igualarlo...]

—No, eso es completamente incorrecto—dijo Zorian. —Los magos de la tradición ikosiana —que prácticamente abarcan a casi todos los magos que te encontrarás— se dedican fundamentalmente a apropiarse de la magia de los demás y hacerla propia. Todo el sistema de magia estructurada está diseñado específicamente para ser ampliado según las necesidades. Es cierto que hoy en día rara vez encontramos algo que valga la pena aprender en otras tradiciones mágicas, pero eso se debe principalmente a que ya hemos robado y comerciado por todo lo que merecía ser tomado—.

[Eso... no es exactamente la historia que me contaron,] admitió la Novedad.

—No te sientas mal—, dijo Zorian—. La mayoría de los humanos también piensan que toda nuestra tradición mágica surgió completamente formada en los primeros días del Imperio Ikosiano. Pero volvamos a nuestra conversación sobre las defensas mentales. Dijiste que una araña podría derribar o sortear magia defensiva distinta a la Mente en Blanco. ¿Eso te incluye a ti en persona?—

[¡Claro! ¿Quién crees que soy?] protestó la Novedad.[Si no pudiera pelear telepáticamente, ¡habrían devorado en la criadora!]

Zorian parpadeó. —¿En serio? ¿De verdad te comerían o...?—

[Err, no, no literalmente comernos. Desde que... en realidad, mejor no hablemos de eso. Era solo una expresión, esa es la parte importante. ¡En fin!] La Novedad se apresuró a cambiar de tema.[No sé cómo funcione entre los humanos, pero los araña recién nacidos permanecen en la criadora

durante los primeros meses de vida. Normalmente somos muchos, y estamos todos encerrados en una habitación pequeña y aburrida, sin nada que hacer más que molestar a los cuidadores con historias y pelear entre nosotros, y a estos no les gusta que los crías peleen físicamente. Sin embargo, son bastante más permisivos respecto a... experimentar... con nuestros poderes psíquicos. Un poco de pelea telepática se suele aceptar, así que aprendes rápidamente los conceptos básicos para defender tu mente.]

Zorian intentó imaginar la escena que le describía la Novedad, y abandonó esa línea de pensamiento con un escalofrío. Hizo una nota mental para evitar acercarse a criadoras de araña a toda costa, por si acaso el problema surgía en el futuro.

—Eso... es interesante, pero no exactamente lo que quería saber. Pregunté por cómo contrarrestar defensas, no por cómo defenderte tú misma—, terminó diciendo.

[No se gana una pelea solo defendiendo—, se mofó la Novedad—. No entiendo esta extraña distinción entre ataques y defensas mentales que insistes en mantener. Responder es una parte crucial de cualquier defensa valiosa. Incluso un contraataque débil obliga a tu oponente a dedicar tiempo y atención a su protección, lo que debilita su propio ataque.]

-Admito que sigo olvidando que los poderes psíquicos no son conjuros discretos, sino más bien una manifestación múltiple de una sola habilidad holística—, reconoció Zorian—. Pero la represalia no tiene que ser siempre mental. Si pudiera detener tus ataques mentales el tiempo suficiente, simplemente podría golpearte o lanzarte un hechizo para hacer que dejes de atacar. Dado que no sé mucho de combate telepático, esa probablemente sea la opción más inteligente para mí. Y eso me lleva a mi propuesta: quiero probar cómo se comportan mis defensas mágicas frente a tus habilidades. Voy a echar unos escudos mentales y tú harás lo posible por derribarlos. ¿Qué te parece?—

[La matriarca me dio instrucciones estrictas sobre cuándo puedo avanzar con tus lecciones—, dijo la Novedad con incertidumbre—.

Sin duda, acompañadas de instrucciones estrictas sobre qué no le estaba permitido enseñarle en absoluto a Zorian. La araña no albergaba ilusiones de que ella fuera a enseñarle más que una pequeña fracción de sus habilidades psíquicas. Aunque parecía venerar su capacidad de alguna manera y buscaba fomentar su expansión entre los humanos, claramente consideraban la mayor parte de esta una secreta personal. Es más, algunas de las cosas que le dijo la matriarca implicaban que ellas ocultaban secretos incluso entre ellas, sin contar con los extraños. Y, por supuesto, sería bastante tonto que la matriarca intentara enseñarle a Zorian cómo hacer algunas cosas, puesto que él podría usar esas habilidades en su contra. Por ejemplo, estaba seguro de que la misma Novedad recibió instrucciones enérgicas de no revelar nada sobre manipulación de la memoria, ya que eso le permitiría alterar las memorias de ella o proporcionar información falsa.

Sin embargo, Zorian aceptaba eso sin inconvenientes. Ya había obtenido más de las arañas de lo que imaginaba, y en caso de que alguna vez se sintiera tentado a exigir más de lo que la matriarca estaba dispuesta a ofrecerle, había muchas más arañas que las que habitaban en Cyoria, y Novelty dejaba en claro que esas no solían comunicarse entre sí con frecuencia. Si negociaba un

secreto con diez grupos diferentes, fácilmente podría acumular conocimientos mucho más allá de lo que cualquier grupo se sentiría cómodo de que tuviera, e incluso, por añadir un toque irónico, podría intercambiarles un secreto que obtuviera de otros grupos con quienes había negociado previamente. Era una estrategia clásica que usaban los Ikosianos cuando trataban con tribus, y el bucle temporal solo facilitaba aún más ese juego.

Pero si alguna vez quería hacer algo así, necesitaba un método para proteger su mente. Le daba la impresión de que las tribus araneas fuera de Cyoria no eran tan amistosas como la matriarca y su grupo, y que los efectos mentales se transferían entre reinicios. La matriarca le prometió enseñarle 'los conceptos básicos del combate telepático,' que él interpretó como 'deficiente para amenazarnos, pero suficiente para ahuyentar ratas cefálicas y magos mentales ocasionales,' así que debía averiguar cómo el mago de la mente humano se enfrentaba a la aranea promedio.

—No estamos 'probando' mis lecciones, porque no vas a enseñarme nada —insistió Zorian—. Solo es un experimento. Quiero ver cómo se comportan mis hechizos frente a los tuyos.

—¡Muy bien, entonces, participo! —exclamó Novelty, de repente entusiasmada—. Pero, eh, no me puedes atacar físicamente en respuesta, ¿de acuerdo?

—Eso más bien arruinaría el propósito del experimento —concordó Zorian—.

—¿Entonces, asumimos que te atacaré desde una emboscada o que tengo prisa? —preguntó Novelty—.

—¿Qué diferencia hay? —preguntó Zorian.

—Bueno, si atacara desde una emboscada, intentaría simplemente evitar tu escudo con mayor destreza. Es muy eficaz cuando funciona, pero requiere mucho tiempo en prepararse, así que no sirve si el objetivo está muy ocupado con algo o no se ha dado cuenta del intento. Por otro lado, si el tiempo apremia, simplemente destrozaría los escudos con fuerza bruta. Es más rápido pero consume más maná. Ah, y es bastante difícil calcular la fuerza exacta necesaria para atravesar una defensa sin dañar también la mente protegida, así que... mejor asumamos que atacaré desde una emboscada, ¿de acuerdo? —explicó Novelty.

—Sí, hagámoslo —sentenció Zorian con tono seco.

La hora siguiente fue tan frustrante como instructiva. Novelty lo tomó todo como un juego, mejorando a medida que pasaba el tiempo, a pesar de los esfuerzos vanos de Zorian por perfeccionar sus defensas mediante hechizos y combinaciones. Era bastante humillante ver a esa aranea tan excitable y distraída atravesar sus hechizos como si no existieran en apenas treinta segundos. Aunque esas treinta segundos hubieran sido suficientes para incinerarla en la realidad, presuponiendo que él estuviera en posición de hacerlo, y esa era una suposición quizás injustificada. ¿Y si ella estaba oculta a su vista? ¿Y si había puesto barreras? ¿Y si no era la única atacante?

Pero un poco de vergüenza valía la pena. Ahora sabía que su mejor defensa contra las araneas (y otros psíquicos, suponía) era en realidad el hechizo básico de escudo mental. Otros hechizos más

sofisticados no parecían resistir los ataques telepáticos de Novelty.

—La mayoría de los hechizos que utilizaste son fáciles de engañar y sortear con algunas fintas y un poco de sincronización cuidadosa —explicó Novelty—. Todos se basan en patrones defensivos simples y siempre reaccionan igual a mis ataques. Sin embargo, esa cáscara mágica que usaste para rodear tu mente... es algo muy rudimentario, pero debo admitir que me complicó. No tiene patrones ni nada sofisticado, solo una barrera mental sólida e implacable. No creo que pudiera sortearla en absoluto si no fuera porque seguiste equivocándote en el hechizo cada vez que lo lanzabas.

"¿Estaba arruinándolo?" preguntó Zorian con sorpresa.

—Sí. La concha tenía esas pequeñas imperfecciones que solía aprovechar para deslizarme por ellas. Creo que esas imperfecciones no estaban destinadas a estar allí, —dijo Novelty.

¿Pequeñas imperfecciones, dices? Parecían resultados normales de los límites de un hechizo habitual. Muy pocos magos lograban lanzar hechizos sin errores, y rara vez era necesario hacerlo — esas pequeñas imperfecciones raramente importaban, a menos que se enfrentara a circunstancias muy especiales.

Aparentemente, esta era una de esas circunstancias especiales. Zorian reprimió un suspiro — ya podía escuchar la voz espectral de Xvim en su cabeza reprendiéndolo por las fallas de los magos actuales y la necesidad de practicar hasta dominar los hechizos a la perfección, en lugar de conformarse con hacerlo lo mejor posible.

En retrospectiva, solo había pedido problemas con esa línea de pensamiento.

- descanso -

Cuando Zorian llegó a su sesión semanal con Xvim, esperaba recibir otra dosis de sus habituales sermones, que en esta ocasión consistían en tomar un puñado de varas delgadas e intentar incinerar una sin quemar las demás o sin quemarse la mano en el proceso. La verdad, Xvim lo observaba con bastante intensidad al entrar, aunque durante sus sesiones hacía cosas muy raras.

Apenas se había sentado cuando Xvim decidió dirigirse a él.

"He oído que has estado lanzando bolas de fuego," dijo Xvim. "¿Es cierto?"

Zorian se contuvo con esfuerzo de poner una mueca de disgusto. Que un comentario así saliera de la boca de Xvim nunca era buena señal — él nunca mostraba admiración por nada de lo que hacía Zorian, así que seguramente encontraba algo objetable en su práctica de combate con Taiven. ¿Cómo demonios se había enterado de eso?

El rostro de Xvim no revelaba nada, y ya había intentado usar su rudimentaria empatía con él sin éxito, tratando de entender qué movía a ese molesto hombre. Xvim tenía un control increíble sobre sus emociones, y prácticamente nada lograba alterarlo o sacarlo de sus casillas.

“Puedo lanzar el hechizo, sí,” dijo Zorian cuidadosamente, como si hablar más despacio lo ayudara a esquivar la trampa que Xvim había preparado con su pregunta. “Aunque solo con la potencia mínima, pero—”

“Entonces, eso es un no,” afirmó Xvim con una expresión imperturbable. Lo miró, como desafiándolo a contradecirle. Afortunadamente, Zorian era demasiado sabio para alterarse por las declaraciones de Xvim en ese momento, así que simplemente se quedaron mirándose en silencio por unos momentos. Finalmente, Xvim rompió el silencio con un suspiro dramático. “Los magos de hoy en día, siempre apresurándose, sin preparar bien las cosas. Esperaba más de ti. No hay nada de malo en interesarse por la magia de combate, pero lanzarse inmediatamente a usar los hechizos más llamativos y de mayor rango que puedas alcanzar es una estrategia insensata. Una bola de fuego a medio hacer no es una verdadera bola de fuego. Deberías haberte centrado en construir una base sólida hasta poder hacerlo correctamente.”

—Bueno, —dijo Zorian con calma—, ¿por qué no me enseñas cómo se hace?

A cambio, Xvim sacó sin decir palabra una pila de cartas de su cajón y se las arrojó. Zorian las atrapó instintivamente antes de que pudieran pegarle en la cabeza, acostumbrado a sus travesuras y sin sorpresa ante la agilidad del movimiento.

“¿Cartas?” preguntó, volviéndolas en sus manos. Parecían cartas comunes, pero en lugar de número o figura tenían cuadrados, líneas, círculos y otras formas geométricas.

“Cartas,” confirmó Xvim. “Específicamente, cartas hechas con un material que absorbe mana. Los símbolos ornamentales en las esquinas expulsan cualquier mana que las cartas recolecten, disipándolo en el entorno. Se necesita mucho mana para afectarlas de alguna forma.”

—¿Y también los estaré afectando a ellos?— adivinó Zorian.

—Lo intentarás, estoy seguro— dijo Xvim con indiferencia, reorganizando de manera deliberada sus plumas en la mesa en lugar de mirarlo. —Son muy difíciles de influir para magos de habilidades tan escasas como las tuyas. Para abreviar, intentarás quemar las figuras pintadas en las cartas — y solo las figuras. Puedes comenzar cuando te sientas preparado.

Zorian quedó mirando las cartas por un momento. Sospechaba que comprendía el propósito de aquel ejercicio: debía usar una gran cantidad de maná, y hacerlo de inmediato, o los glifos en las esquinas simplemente disiparían su energía. Ese era, prácticamente, el reto fundamental de toda magia de combate: moldear mucho maná rápidamente sin alterar demasiado el contorno del hechizo.

Inspiró hondo, eligió una carta que le parecía la más sencilla (era solo un círculo en el centro, ¿qué tan difícil podía ser?) y vertió una buena porción de maná en su primera tentativa.

Aparte de que los glifos en las esquinas brillaban un poco, no ocurrió nada.

Maldita sea. Esto quizás fuera un poco más difícil de lo que pensaba.

—quebrado—

Después de fallar varias veces al intentar afectar las cartas y de sobrepasarse, quemando algunas hasta convertirlas en cenizas, y de cantar con los dedos en el proceso, Zorian logró finalmente quemar algunas siluetas borrosas claramente inspiradas en lo que había sido dibujado en ellas, en lugar de hacer un agujero irregular en el centro de la carta. Como era de esperar, Xvim tenía bastante qué decir respecto a eso.

Finalmente, Zorian agotó su maná y tuvo que detenerse. ¿Qué tipo de ejercicio de moldeado consumía tanto maná que uno podía agotarlo en plena práctica? Al parecer, del estilo de Xvim. Sin embargo, en lugar de simplemente despedirlo, Xvim procedió a darle una lección sobre la forma correcta de recopilar maná ambiental. Al parecer, había una manera de asimilar el maná ambiental más rápidamente si te quedabas completamente quieto y te concentrabas en no hacer absolutamente nada más. Así que, todo considerado, no era muy útil, pero probablemente crucial si quería completar el ejercicio más reciente de Xvim en un plazo razonable.

Luego, como una despedida, Xvim comentó casualmente que continuarían con la lección al día siguiente. Que ese día no fuera de clases no le importaba en lo más mínimo a Xvim.

—Bien— concluyó Xvim—. Tenemos todo el día por delante. Lo necesitaremos, eso quedó claro hoy.

No fue un hecho aislado. Desde aquel día, Xvim insistió en sesiones de práctica diarias, monopolizando cada minuto del tiempo libre de Zorian. ¿Por qué de repente decidió hacer esto cuando usualmente no interactuaba con él fuera de las reuniones programadas? Zorian no tenía idea. Aunque, desde luego, resultaba bastante molesto.

Por otro lado, las aranea tenían sus propias frustraciones. Intentar localizar al rompedor de conjuros que contrató al grupo de Taiven para recuperar la vigilancia resultó ser relativamente sencillo; sin embargo, acceder a él fue algo completamente diferente. Además de ser hábil en romper y analizar wardas, el hombre también era experto en construirlas y, para colmo, un mago sumamente capaz. Las aranea perdieron a dos de sus miembros intentando acorralarlo y, finalmente, abandonaron la búsqueda por esa vía, concentrándose en otras pistas por el momento.

Por supuesto, siguieron poniendo todo de su parte para contrarrestar a los invasores durante el festival de verano.

Los dos siguientes reinicios fueron muy similares: las aranea recopilaban información sobre los invasores, a veces pidiéndole a Zorian que hablara en su nombre si debían interactuar con alguien en público, y emprendieron una campaña limitada de asesinatos contra los cultistas y otros colaboradores de la invasión que lograron identificar. Zorian aprendió magia de combate, artes mentales de las aranea, e intentó sobrevivir a las lecciones de Xvim sin darle un puñetazo en la cara. Sus esfuerzos comenzaron a dar frutos, pues la invasión se volvía cada vez más caótica con cada reinicio, y la matriarca esperaba que su misterioso viajero del tiempo apareciera pronto.

La mayor sorpresa, para Zorian, fue que Novelty realmente recordaba sus interacciones en reinicios anteriores. Aparentemente, la matriarca no monopolizaba la transferencia de memoria

como Zorian pensaba, sino que le proporcionaba recuerdos de seis arañas diferentes en ese paquete de memorias tuyas. Novelty, que ahora era algo así como el entrenador personal de Zorian, se consideró lo suficientemente importante como para ser incluida en esa compañía de élite, algo que al joven arácnido le llenaba de orgullo y satisfacción.

Ahora, sin embargo, Zorian sentía que era momento de cambiar de ritmo. Dos reinicios llenos de Xvim habían sido suficientes para él, y Taiven le había enseñado casi todo lo que sabía sobre magia de combate.

Llamó a la puerta de la oficina de Ilsa y esperó a que le invitara a entrar.

- descanso -

“Buen día, señor Kazinski,” dijo Ilsa con una chispa de diversión en la voz. “No esperaba que viniera hasta el viernes. Entonces, supongo que ha oído algunas historias sobre su mentora, ¿verdad?”

“No, ya sé qué clase de persona es Xvim. No es por eso que estoy aquí,” dijo Zorian. “Vengo porque quiero aprender a teletransportarme.”

Ilsa parpadeó sorprendida. “Eso... es bastante ambicioso. Dejando de lado la cuestión de por qué debería dedicar mi tiempo a enseñarte eso, ¿qué te hace pensar que tienes la capacidad de lanzar un hechizo así? Incluso los hechizos de teletransporte más simples son muy difíciles.”

“Es una pregunta legítima,” admitió Zorian. “¿Qué te parece si hago una demostración?”

“Por supuesto,” rió Ilsa, indicándole que avanzara. Zorian no necesitaba empatía para ver que ella no pensaba que tuviera la capacidad de impresionarla.

Entonces - desafío aceptado.

Cada ejercicio de modelado difícil, cada hechizo complejo que aprendió en estos dos años en el ciclo del tiempo, lo mostró en toda su magnitud. Cada prueba escrita o pregunta teórica que ella le planteaba, él la contrarrestaba con una respuesta perfecta, a veces porque realmente conocía el tema, y otras veces porque ella solía hacer las mismas preguntas cada vez que intentaba impresionarla. Y cuando ella todavía estaba atónita ante la evidencia de que era lo suficientemente hábil para graduarse de la academia en ese mismo momento, si así lo deseaba, sacó varios objetos mágicos de su mochila y comenzó a explicarle sus experimentos con fórmulas mágicas. Aunque no era un maestro oficial en fórmulas mágicas, Zorian sabía por reinicios anteriores que ella tenía un conocimiento muy profundo del campo y podía apreciar la dificultad de las hazañas que le mostraba.

“Me sorprende que no hayas solicitado transferencia a un grupo de primer nivel con estas habilidades,” comentó Ilsa cuando finalmente terminó.

Ah, sí, los grupos de primer nivel—la respuesta de la academia a los estudiantes demasiado avanzados para el currículo normal. Lamentablemente, el prestigio de pertenecer a uno de esos

grupos significaba que muchas personas hacían todo lo posible por colocar a su hijo en uno de ellos, y eso implicaba que las lecciones no podían ser demasiado diferentes de las normales, porque quienes pagaban o arreglaban su presencia allí no podrían seguir el ritmo. Zorian había escuchado todo tipo de historias sobre esos grupos, buenas o malas, pero la percepción general parecía ser la de un conjunto de trepadores sociales que despreciaban a los demás. Nada que Zorian quisiera incorporar a su vida.

“Creo que puedo lograr más a través del estudio independiente,” dijo Zorian. “Si realmente pensara que mis clases no tienen nada que ofrecerme, simplemente me evaluaría para salir adelante.”

“No te hagas premuras,” advirtió Ilsa. “Estoy segura de que los recursos de la academy te serán útiles por otro año más o así. No estás tan avanzado todavía.”

A la academia no les gustaba que la gente intentara salir antes de tiempo. Se jactaban públicamente de poder ayudar incluso a magos adultos, sin mencionar a los niños dotados. Graduarse anticipadamente implicaba que el estudiante ya no tenía nada que aprender en la academia, y se consideraba un insulto hacia el alumno. Tampoco devolvían dinero si finalizabas los estudios antes de tiempo.

En general, Zorian no tenía la intención real de abandonar la academia; eso no le aportaría nada más que enemistades con la institución. Sin embargo, siempre encontraba que introducir algunas amenazas veladas en las negociaciones ayudaba a que el otro lado le tomara más en serio.

Ilsa continuó pensando en silencio durante un rato, golpeando rítmicamente su lápiz sobre una carpeta llena de pruebas escritas que Zorian había completado rápidamente antes en la reunión. Zorian no la interrumpió, aunque consideraba que ese largo silencio era un mal signo. Lo más probable era que esa tentativa fuera una pérdida de tiempo y tendría que intentar otra estrategia en el próximo descanso.

—Muy bien, aquí está mi propuesta— dijo de repente Ilsa—. Transferiré tu tutoría de Xvim a mí misma. Te impartiré conocimientos avanzados en ilusiones, alteraciones, animaciones y invocaciones. Si me impresionas con tu dedicación, incluiré en esa lista hechizos de menores dimensiones, y si demuestras ser hábil en ellos... entonces te enseñaré el hechizo básico de teletransporte.

Zorian parpadeó. ¿Qué? ¡Eso era mucho más de lo que había pedido! Aunque no se quejaba, pero...

—Eso suena mejor de lo que esperaba— dijo Zorian—. ¿Cuál es la condición?

—Primero, espero que seas mi asistente personal— dijo Ilsa—. He estado tratando de conseguir uno durante los últimos dos años, pero el director se niega a pagarles su salario y encontrar una persona competente dispuesta a trabajar gratis resulta sorprendentemente difícil. En general, te encargarás principalmente de los numerosos exámenes y tareas que recibo cada día, y quizás también te pida que asumas parte de mis responsabilidades docentes en clases de primer año. O cualquier otra tarea aleatoria que se me ocurra y que considere que está por debajo de mí,

realmente.

Molesto, pero un precio justo por lo que ella ofrecía. De hecho, todo esto parecía recordar mucho a—

—Y oficialmente te convertirás en mi aprendiz— continuó Ilsa—. Si voy a enseñarte magia avanzada y confiar en ti con mi trabajo, quiero tener algún tipo de autoridad legal sobre ti.

...así, normalmente Zorian sería muy cauteloso de firmar un contrato de aprendiz con alguien que apenas conocía, considerando que su principal propósito era perjudicar al aprendiz si este incumplía el acuerdo con su mentor, pero este contrato solo duraría hasta el fin del reinicio, así que, ¿qué demonios?

—Ah, y tomarás el puesto de representante de clase de tu grupo— dijo de repente Ilsa.

Zorian hizo una mueca. No solo era un trabajo ingrato y horrible, sino que además ya estaba ocupado.

—Akoja va a estar devastada— balbuceó Zorian. Se sentía algo culpable por robarle ese puesto, especialmente porque en realidad no lo quería en primer lugar, pero no había forma de que perdiera esa oportunidad.

Ilsa se rió.—Zorian, la razón por la que te doy ese puesto es que Akoja ya no lo quiere. Dice que odia ese cargo— que todos la ignoran por ello y que debería dárselo a otra persona. Por desgracia, no he recibido ninguna oferta para intercambiar con ella. Al menos, no de alguien en quien confíe—. Ella le dirigió a Zorian una mirada comprensiva—. Fuiste uno de los que recomendó para ese puesto, pero ni siquiera me molesté en preguntarte. Todo lo que escuché sobre ti sugería que no aceptarías esa posición.

“Y tenías toda la razón,” coincidió Zorian, aun en un estado de leve shock. ¿Akoja no quería ser la representante de la clase? ¡Pero la chica vivía para esas cosas! Y además, si no quería hacerlo, ¿por qué lo hacía con tanta dedicación? Si a Zorian le tocara un trabajo que odiaba, haría lo mínimo posible, o incluso cometería errores intencionadamente para que Ilsa sintiera la presión de reemplazarlo cuanto antes. ¿Por qué Akoja no podía hacer lo mismo? “La única razón por la que acepto esto ahora es porque tu oferta es demasiado buena.”

—¿Entonces hacemos un trato? —preguntó Ilsa para confirmar.

—Sí, pero tengo una pregunta y una exigencia —dijo Zorian—. Primero, ¿por qué quieres enseñarme esas materias en particular? Y segundo, quiero aprender el hechizo de teleportación antes del festival de verano.

—Sospecho que no lograrás dominar los requisitos previos para el hechizo de teleportación en menos de un mes —dijo Ilsa—. Pero, en el muy teórico caso de que realmente lo hagas, no tengo inconveniente en cumplir tu demanda. ¿Por qué te interesa tanto ese hechizo?

—Es un sueño que tengo, poder hacer eso —encogió los hombros Zorian—. Para mí, la teleportación siempre ha sido uno de los ejemplos por excelencia de lo que un buen mago debe ser capaz de hacer.

—Interesante. Por curiosidad, ¿qué otras cosas puede hacer un mago competente? —preguntó Ilsa.

—Crear un campo de fuerza, fabricar un objeto mágico, lanzar una bola de fuego, reparar objetos rotos y volverse invisible —indicó Zorian—. Ya puedo hacer las cuatro primeras, y la quinta está prohibida sin permisos especiales.

Él ya estaba trabajando en conseguir un hechizo de invisibilidad, aunque ella no tenía por qué saberlo.

Ilsa le dirigió una mirada que mostraba que lo entendía, y Zorian habría tenido miedo de que le leyera los pensamientos si no estuviera seguro de que podía detectar cualquier intrusión casual en su propia mente.

—Para responder a tu primera pregunta, elegí esas disciplinas porque son mi especialidad —dijo Ilsa—. Es lógico que un aprendiz aprenda la especialidad de su maestro, ¿verdad?

—Claro —contestó Zorian—. Sin embargo, no estoy seguro de qué tienen en común todas esas cosas. ¿No se supone que las especialidades deben ser más concretas?

—Cuando yo era un mago joven, también tenía un sueño —dijo Ilsa—. Específicamente, quería dominar la conjuración verdadera.

Zorian parpadeó. “¿Como crear materia real de la nada? ¿No será eso un mito?”

—Esa es la postura actual de la Academia, sí —acordó Ilsa—. Fuentes antes del Cataclismo afirmaban que magos poderosos podían lograr esa hazaña, pero todos los hechizos necesarios se han perdido y nadie ha podido recrearlos en tiempos modernos. Muchos magos creen que nunca existieron y que los antiguos registros inventan o describen algo distinto a la creación real de materia. En fin, cuando era joven, soñaba con recrear esos hechizos, así que estudié todo lo que pensé que podría llevarme a ese objetivo. La conjuración moderna básicamente consiste en crear ilusiones sólidas, así que fue natural comenzar con la ilusión y luego avanzar hacia la conjuración. Luego, como la conjuración verdadera implica trabajar con materia real, pasé a los hechizos de modificación que tratan sobre la fabricación de objetos.”

—¿Y...tuviste algún éxito? —preguntó Zorian con curiosidad.

—Depende de cómo definas éxito —encogió los hombros Ilsa—. Mi meta final era diseñar un hechizo que pudiera invocar materiales de otro lugar, sin que el lanzador tuviera que saber exactamente de dónde procedían. Así imaginaba que los antiguos ikosianos lograban ‘falsificar’ la creación de materia. Tuve cierto éxito, pero el hechizo que creé solo funciona en una habitación especialmente preparada y el costo de maná varía muchísimo de una invocación a otra, dependiendo de lo que intente conjurar. Y, para colmo, sucedió un incidente embarazoso cuando la parte de creación de oro del experimento terminó robándose unas monedas antiguas de un museo

cercano...

Negó con la cabeza. “Una historia para otro momento. De todas formas, tengo que ir a clase pronto. Mañana prepararé un contrato de aprendizaje para que lo firme, así que asegúrate de pasar cuando tengas tiempo.”

- descanso -

Los siguientes cinco reinicios fueron tanto agitados como aburridos. Agitados porque siempre había algo que necesitaba hacerse, y aburridos en tanto que poco de ello era verdaderamente novedoso. Mejoraba poco a poco sus diversas habilidades, las araña se estaban volviendo sumamente hábiles en contrarrestar a los invasores de distintas maneras, y Zach parecía finalmente aceptar que algo muy inusual ocurría en el trasfondo, y que no era causa suya.

Poco había de probable que Zach lograra identificar a Zorian como la causa de los cambios, pues la magnitud de estos solía opacar todo lo que Zorian hacía personalmente. Las araña siempre comenzaban cada reinicio con mucha agresividad, dando pistas anónimas a la policía de Cyoria, asesinando a algunas personas e incluso difundiendo rumores. El resultado era que, para cuando Zorian entraba en su primera clase, los cambios ya se habían propagado por toda la ciudad, incluidos los profesores y estudiantes de la academia. Zach no parecía sospechar a Zorian como la causa definitiva, ni a ningún otro compañero de clase.

Zorian empezaba a coincidir con Zach en ese aspecto: quienquiera que fuera el tercer viajero en el tiempo, seguramente no estaba en su clase. A través de varias excusas, había hablado con todos ellos – ayudaba que en los últimos cinco reinicios hubiera sido el nuevo representante de la clase, lo cual le daba muchas oportunidades para ello – usando su empatía, que mejoraba lentamente, para detectar si reaccionaban con sorpresa o shock cuando soltaba algunas frases más sugestivas, que solo tenían sentido para alguien atrapado en un ciclo temporal. No encontró ninguna pista que lo incriminara a alguno de ellos.

En general, Zorian consideraba que todo iba bastante bien. El último reinicio resultó especialmente favorable para él: por fin había aprendido el hechizo de teletransporte de Ilsa, Zach estaba comenzando a ser más inteligente en la lucha contra los invasores en lugar de simplemente enfrentarse a ellos con sus habilidades de combate, y el último intento de invasión no logró conquistar el edificio principal de la academia ni los refugios estudiantiles, pues las araña lograron influir en las autoridades de la academia para modificar sus hechizos de protección.

Pero la matriarca empezaba a mostrar signos de impaciencia. Algo la hacía estar cada vez más nerviosa con cada reinicio, y se negaba a contarle qué era, dando excusas vacías cada vez que él le preguntaba. Parecía dedicar la mayor parte de su energía a algún proyecto personal, que describió como ‘recopilación de información’ y ‘seguir una corazonada’, y los resultados que obtenía claramente la perturbaron. Zorian sospechaba firmemente que había descubierto algún dato vital sobre la naturaleza del ciclo temporal, pero se negaba a compartirlo con él por alguna razón. Sinceramente, eso le producía cierto amargor. ¿Qué podría ser más perturbador que lo que ya sabían sobre el fenómeno?

De cualquier manera, la matriarca insistía en que debía localizarse al tercer viajero en el tiempo, cuanto antes mejor. Cuando Zorian confirmó que no estaba en su clase, ella se convenció de que, igual que Zach, no estaban presentes en la ciudad casi nunca. Probablemente, simplemente entregaban información crítica a los invasores al inicio de cada reinicio y luego seguían su camino. Si querían captar su atención, la invasión tendría que fracasar espectacularmente.

En consecuencia, la matriarca detalló su plan para el próximo reinicio, uno que seguramente sería imposible de ignorar...